

Tema 2. La ley del Espíritu de vida

Unidad: El arrepentimiento

I. Base bíblica

Juan 3:6

Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.

II. Texto de desarrollo

Romanos 8:2

Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte.

III. Introducción

El Reino de Dios fue creado, gobernado y sostenido por la legislación de Dios. Dios es legislador por excelencia; sus leyes, en todos los órdenes, sostienen y sustentan la creación, (Hechos 17:26).

A todas las creaciones les han designado leyes que les permiten la convivencia armónica y adecuada con el resto de la creación. Las leyes de la vida y de la muerte están fijadas también, de tal manera que en el huerto del Edén había una puerta hacia la vida y una puerta hacia la muerte, y el hombre, en el ejercicio pleno de su libre decisión, escogería el camino según su decisión.

Desde el principio Dios le dio al hombre leyes de convivencia con su Creador y con las creaturas, esa es la razón por la cual la Biblia dice que Adán pecó por transgresión; aunque no tengamos un registro escrito de esas leyes y las condiciones que le dieron a Adán para vivir en el huerto, es seguro que las tenía. La descripción de su pecado es por transgresión.

La primera audiencia pública realizada con los tres culpables en el huerto mostró con claridad el estado de derecho del Reino de Dios y puso a los tres personajes involucrados en esa gran rebelión bajo restricciones imposibles de superar por sí mismos. Por un lado, al hombre le restringió el deleite de vivir labrando y deleitándose en un ambiente perfecto, y lo envió a terrenos estériles, restringidos para la producción y desérticos, de tal manera que en lugar de producir frutos buenos, recibiría cardos y espinos, una especie de encierro económico, pero también le dictó la sentencia de muerte prevista de antemano. Asimismo, a la mujer le sentenció dar a luz a sus hijos con dolores, y lo más complejo es que la puso bajo la autoridad de su marido; mientras que a la serpiente le cambió su dieta alimenticia y su manera de movilizarse y le restringió la comunicación con los seres humanos.

La transgresión de las leyes trajo muerte a toda las generaciones de Adán, y, por supuesto, la incomodidad de las enfermedades y formas distintas de muerte y, en su lugar, automáticamente, como resultado de la negociación realizada con la serpiente, asumió la Muerte el reinado desde Adán hasta Moisés, y el Diablo pasó a ser príncipe de este mundo.

El ser humano ha tenido que sufrir las consecuencias de haber quebrantado las leyes del Reino, millones de personas han tenido que descender al Seol, y al final de los tiempos innumerables creaturas serán arrojadas al Lago de fuego, como producto de haber delinquido y violentado el estado de derecho del Reino de Dios.

Génesis 3:17

Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo: No comerás de él; maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida.

Romanos 8:21

porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios.

Juan 1:12

Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios.

A) Vida

Aún cuando el hombre había transgredido deliberadamente las leyes de Dios en el huerto, (por lo que justamente fue sentenciado), Dios dejó una puerta de esperanza, un nuevo principio, estableció la ley de la gracia para que aquellos que por la fe pusieran en su corazón arrepentimiento tuvieran la opción de que sus pecados fueran cubiertos por la sangre de animales de sacrificio, mientras llegaba el cumplimiento de los tiempos y el Cordero previsto de antemano, efectuara el sacrificio a favor de la humanidad.

Cuatro mil años los seres humanos confesaron su pecado y lo cargaron a la cuenta del Cordero de Dios, mediante una liturgia revelada por Dios, consistente en derramamiento de sangre, libaciones y lavamientos, pero cuando apareció el Hijo del hombre, el Cordero hizo efectivo el pago de los que estaban en el plano histórico, los presentes y los que nos encontrábamos en el plano escatológico, Él dio a luz la vida y la inmortalidad, porque por gracia somos salvos, por la fe, y esto es un don de Dios, como dice 2º Timoteo 1:10 *pero que ahora ha sido manifestada por la aparición de nuestro Salvador Jesucristo, el cual quitó la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio,*

El cumplimiento de todas estas cosas fue en todo momento apegado a las Escrituras, por supuesto, al estado de derecho del Reino de Dios.

En ese contexto, y después de terminar su obra redentora en la tierra, el Dios Hijo resucitado, ascendió a los cielos y envió al Espíritu Santo para llevar a cabo el establecimiento del Reino de Dios en la tierra, es decir, la recuperación de buena cantidad de los hijos de Adán, su restauración, y de los espacios que Adán negoció con la serpiente. Su sacrificio destruyó a la muerte y degradó a Satanás, sentenciándolo al Lago de fuego, donde estarán los ángeles y todas las creaturas que siguieron el proyecto de la rebelión. *"Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte" (Romanos 8:2)*

Efesios 2:8-9

Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; ⁹ no por obras, para que nadie se gloríe.

Efesios 2:1

Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados,

Juan 6:63

El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida.

B) Libertad

Dios nos salva por gracia, a través de la fe en Jesucristo, con miras a hacernos verdaderamente libres, desde luego que la salvación es un proceso jurídico donde un inocente y sin pecado muere por los culpables, cargando en Él, el pecado original y todos los pecados de la humanidad, sin embargo, son aquellos que creen en su corazón y confiesan con su boca los que alcanzan vida eterna, porque todo aquel que cree en el Señor Jesucristo será salvo.

La ley de la libertad no es precisamente una serie de mandamientos y prohibiciones, como para mantenernos esclavizados por disposiciones, mandamientos tradiciones y costumbres, sino como habiendo llegado a establecer las leyes del NP en las tablas del corazón que permiten que la obediencia sea un deleite y no una carga, o una restricción externa que no le permite al hombre hacer lo que desea, y que, normalmente busca la oscuridad para llevar a cabo sus planes, o sencillamente los desea en su corazón. El legalismo es un falso evangelio que obliga a los seres humanos, en muchos casos nacidos de nuevo, a cumplir ciertos preceptos que, en su mayoría son mandamientos de hombres. Ningún esclavo crece por no tener a su disposición el ejercicio de su voluntad, sino que normalmente está en poder de otros, que, sin piedad, ponen el yugo de esclavitud.

Por otro lado, los creyentes han malinterpretado la ley de la libertad y la han tomado como ocasión para hacer lo malo, para la práctica activa, sin restricciones, de las obras de la carne. Esto también está fuera de la Palabra, porque la ley de la libertad es el cumplimiento de las leyes escritas en las tablas del corazón.

Esas leyes que se hicieron vida cuando se escribieron y que progresivamente nos permiten salir del estado de hombres sentenciados en el Reino de las tinieblas hacia el Reino de la luz admirable del amado Hijo.

Solo en libertad el creyente puede madurar, porque, sabiendo las reglas del juego, decide si las obedece por amor o no.

Todos aquellos que se acogen a la ley de la libertad llegan a ser verdaderamente libres de las tinieblas, de la vieja naturaleza, de los sistemas imperantes en el entorno y se convierten en esclavos por amor en el Reino de Dios.

1º Pedro 2:16

como libres, pero no como los que tienen la libertad como pretexto para hacer lo malo, sino como siervos de Dios.

Santiago 1:24

Porque él se considera a sí mismo, y se va, y luego olvida cómo era. ²⁵ Mas el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, éste será bienaventurado en lo que hace.

Romanos 8:3

Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne;

Juan 8:32; 36

³² y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.

³⁶ Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres.

Gálatas 5:1; 13

Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud.

¹³ Porque vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros.

Romanos 8:6

Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz.

1ª Corintios 7:23

Por precio fuisteis comprados; no os hagáis esclavos de los hombres.

C) Justicia

Uno de los ejes esenciales del Reino de Dios es la justicia, esto quiere decir, dar a cada quien según sea su obra, es la única forma de escapar del reino de las tinieblas, ajustando nuestra vida a la práctica de la justicia de Cristo.

De ninguna otra manera el Reino de Dios se establece en principios injustos, como dice la Escritura "solo en tu luz veremos la luz". La justicia es la que permite armonizar el ejercicio de la nueva vida con los preceptos de Dios y la relación entre los seres humanos. Es la base del trono de Dios. La vida se establece sobre la justicia y la muerte opera en lo injusto. Estos principios debemos aprenderlos y conocerlos, de modo que se hagan vida en nuestro caminar, y que la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús pueda abrirnos las cárceles e invada los espacios injustos de nuestras actuaciones y de nuestra conducta. Todos los hombres que han tenido éxito en la relación con Dios ha sido gente ajustada a estos principios. Vale la pena conocer profundamente las reglas del juego de la Palabra de Dios y tomar la gran decisión de abordar el camino de la justicia.

Deuteronomio 16:20

La justicia, la justicia seguirás, para que vivas y heredes la tierra que Jehová tu Dios te da.

Romanos 5:18

Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida.

Romanos 3:25

a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados,

Romanos 10:10

Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación.

Conclusión**Romanos 8:13-14**

porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis. ¹⁴ Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios.